

ACTIVIDADES



CONFERENCIA DE CORDERO TORRES

(Texto de la Conferencia de don JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES, pronunciada el 17 de enero de 1969 en la sede del Instituto de Estudios Islámicos.)

HISPANIDAD Y ARABIDAD: NEXOS CONSTRUCTIVOS

I. *Palabras iniciales.*

Señoras y señores:

Cuanto diga será discutible, pero es sincero. Pese a mi larga experiencia oratoria no soy «orador» brillante. Atended al contenido de mis palabras y no a su forma. Seré breve, suprimiré las cifras, útiles pero pesadas. Y gracias por recordarme para ocupar esta tribuna.

II. *Arabidad e Hispanidad.*

Hay definiciones difíciles, pero explicaciones previas indispensables para saber a qué atenernos. Llamo *Hispanidad* y *Arabidad* a dos grandes familias de pueblos, destacadas por sus aportes a la Historia—entre otros la difusión del monoteísmo islámico por la segunda y de la civilización en el que se llamó Nuevo Mundo por la primera—y que, precisamente en España, se entrecruzan. Son grandes familias, algo «venidas a menos» en su poder material; asaltadas por voraces poderes extraños y que por tener ciertas características comunes—problemas, concepciones de la vida, debilidad cooperativa para mejorar—tienen que conocerse bien y, en las abundantes ocasiones que se les brinden, colaborar internacionalmente. A la vez que con ello defiendan sus intereses defenderán altos ideales humanos en este siglo lleno de problemas de supervivencia, amenazada por las rivalidades atómicas y por el desnivel entre los auges demográficos y las carencias del subdesarrollo.

III. *La Arabidad.*

Yo veo a la Arabidad gráficamente representable por una serie de círculos concéntricos, de mayor a menor densidad árabe:

a) en cabeza, el núcleo árabe de la península arábiga del Creciente Fértil y del Valle del Nilo: la R. A. U., Siria, Iraq, Jordania, Arabia Saudita, Yemen, Yemen del Sur, Kuwait y los territorios más o menos víctimas del imperialismo inglés (Omán, Bahrein y los demás países llamados «Trucial States»). Todos árabes (con algunos kurdos en Iraq) y musulmanes (con minorías cristianas en la R. A. U., Siria, Iraq y Jordania). Líbano es árabe y por mitad musulmán y cristiano. Hay en la zona una turbulenta incrustación,

ACTIVIDADES

localizada en Palestina, de un poder expansionista violento, cuya presencia ha quebrado la paz desde que se creó y en varias ocasiones (1956, 1967) estruendosamente. Corregir el peligro es necesario al mundo.

b) La Arabidad se prolonga al Magrib (Libia, Argelia, Túnez, Marruecos, Mauritania), en donde el Islam y la cultura árabe han impreso su sello sobre pueblos variados, como los bereberes. También se prolonga hacia el Africa Negra por el Valle del Nilo (Sudán) y el «Cuerno» de Africa (Somalia).

c) Hay elementos árabes, más que de minorías étnicas, de sangre y de cultura en el Africa sudanesa y bantú; principalmente en Mali, Níger, Nigeria, Chad, Tanzania, Etiopía y Comores. Por Asia, los había en el Sur de Turquía y siguen en el de Irán: más en Afganistán, Turkeistán, Pakistán, parte de la India, Malaya, Singapur, gran parte de Indonesia y el Sur de Filipinas; porque no conocemos mucho sobre la suerte de los núcleos musulmanes de China.

d) Hay una Arabidad mayoritariamente soterrada en Malta (cristianos de lengua árabe) y en España-Portugal: cristianos que han olvidado la lengua árabe, pero en donde lo árabe brota a cada paso de mil modos, acentuándose hacia el sur y el levante. Incidentalmente: la única capital europea fundada por un adalid o caudillo árabe es Madrid, creación de Mohammed I de Córdoba. Llamaré a este grupo «Arabidad adhesiva» y añadiré que se prolonga en Iberoamérica, en donde lo árabe se refuerza con la fuerte migración contemporánea.

IV. La Hispanidad.

En cuanto a la Hispanidad, la veo así constituida:

a) Por un núcleo originario, España-Portugal, con Andorra y esa minúscula pero grave réplica de la incrustación extraña en Palestina que es Gibraltar; donde, por cierto, el imperialismo inglés se sirve de auxiliares sionistas y de siervos llegados de algún país árabe para reemplazar a los españoles ausentes. Creo que este país debe reconsiderar los riesgos a esos envíos humanos.

b) Por el núcleo mayoritario de dieciocho países americanos (diecisiete Repúblicas independientes, una de las cuales habla portugués y el resto español, más Puerto Rico). Hay una hispanidad sumergida en el suroeste de los Estados Unidos, y otra suplantada en Trinidad, Belice, Jamaica, Malvinas, etc.

c) Por apéndices sueltos, como Guinea Ecuatorial, en Africa (para evitar polémicas omito a las prolongaciones ultramarinas de Portugal), y minoritariamente en Filipinas y Guam. Hay colonias vivientes de los españoles en el Magrib, donde antiguamente los *andalusi* formaron una aristocracia intelectual. Estos núcleos vivos pueden—como los árabes de América y los regresados de América a Palestina, Siria, etc.—, ser un lazo de unión entre las dos familias. Pienso que el Sahara (ahora español) incrementará pacíficamente el cortejo mundial de la arabidad, conservando sus lazos culturales con el mundo hispánico. No es mucho pedir a los árabes que nos distinguan de los otros europeos, si recordamos que 800 (o 900) años de vida común nos han dejado mucha sangre árabe y un 15 por 100 de palabras de origen árabe en nuestra lengua neolatina.

V. Características comunes.

Creo que árabes e hispanos tenemos fe en Dios; rendimos culto al valor, la hospitalidad, el honor personal y familiar y al sacrificio de lo material ante motivaciones más altas. Ciertamente: egoísmo y materialismo nos van «corroyendo»; pero nuestro defecto—y peligro—principal es la falta de solidaridad

ACTIVIDADES

y de cooperación colectiva en los peores momentos. Leyendo cómo—según fuentes romanas—los íberos luchaban entre sí a la vista de las legiones invasoras, y cómo los «guerrilleros» españoles disputaban frente a Napoleón, comprendo las ásperas polémicas de los árabes, mientras, merced a ellas, sionistas, anglosajones y otras gentes los devoran con mayor comodidad. O nos corregimos o no levantaremos cabeza: algo hemos hecho, pero mucho falta por hacer. Por otra parte, en un mundo automatizado no podemos permitirnos ese lujo anárquico de la desigualdad y la inconstancia: pasar de lo heroico a la inercia, sin más explicaciones. Y no podemos—a estas alturas—ser una mezcla de experimentados e ingenuos, que se dejan engañar o manipular, cuando antes han sabido confundir a sus engañadores.

VI. *Bases de colaboración.*

Tenemos en común importantes rasgos estructurales que denotan análogos problemas y posibilidades, así como carencias. Una fuerte alza demográfica. Suelos en donde están representados, más de lo apetecible, los desiertos y estepas, al lado de los oasis, vegas y valles. (Algunos árabes tienen además petróleo y gas.) Posición estratégica tan delicada que guardamos las tres puertas del Mediterráneo en ruta al Indico: Gibraltar, el Canal de Suez y Bab-al-Mandib. Nótese: dos de ellas con manos extrañas, aunque esperamos que las de la orilla izquierda del Canal se liberen pronto. En definitiva, somos países pobres—no importan las excepciones llamativas o de fachada—y mal organizados socialmente, por lo cual nuestros sistemas políticos se resienten. El «colonialismo» ajeno tiene su parte de culpa, pero la nuestra es mayor e invita a una acción correlativa inmediata. Pues es visible el retroceso del colonialismo desde 1955 ó 1960—aunque subsistan Palestina y Gibraltar—, mientras que son más lentos los avances sociales, que exigen una enérgica acción económica, cultural y, como remate, de elevación o perfeccionamiento de la arquitectura institucional; con menos golpes revolucionarios, muchísimos menos reproches al prójimo—sea o no un vecino o pariente—y auto-elogios propagandísticos, y bastante más revolución silenciosa y continuada, percible por sus efectos sobre las masas.

Yo diría, en resumen, que árabes e hispanos tenemos pocos problemas que nos separen—y éstos solubles amistosamente—y bastantes que nos hermanen y nos aproximen.

VII. *Medios de colaboración.*

España y la Hispanidad no pueden remediar todos los problemas de la Arabidad, y viceversa. Pero no por eso hay que despreciar o descuidar las colaboraciones mutuamente útiles. Sé que comerciamos cada vez más, aunque la debilidad financiera y de transportes, combinadas con los restos de enfeudamientos a sistemas extraños (Mercado Común, etc.), desvían muchos intercambios. Sé también que, por desgracia, se estudia poco el español en la Arabidad y menos aún el árabe en la Hispanidad: un dolor y una vergüenza. Creo que también podríamos acelerar los viajes (turísticos, de estudiosos, de técnicos, etc.). Pero felizmente, siendo las dos grandes familias árabe e hispánica víctimas de imperialismos poderosos (que entre sí se hacen la guerra hasta que logren ponerse de acuerdo a costa de los demás), nos estamos alineando en común en el único gran foro mundial que se conoce: la O. N. U. Mi estudio sobre las votaciones en los problemas importantes debatidos en el último lustro, me dice que en un 75 por 100, por lo menos, hemos coincidido.

ACTIVIDADES

Esto es bastante y satisfactorio, aunque como estímulo para conseguir mayores y mejores colaboraciones. Un problema de urgente colaboración es el socorro a los refugiados y ocupados de Palestina.

VIII. *La articulación regional o familiar.*

En el orden «regional» los árabes nos dan ejemplo a los hispánicos. Tienen desde 1945 un organismo propio, la Liga Árabe, que subsiste a despecho de crisis, enfados y obstáculos, como el de Palestina, sobre el que es injusto decir que «un pequeño país organizado triunfa de muchos grandes desorganizados». Porque contra quienes luchan los árabes es contra el mundo de los poderosos que respaldan al sionismo. Volviendo a lo regional los hispanos no tenemos sino modestas organizaciones especializadas (como la O. E. I.), ya que la llamada Organización de Estados Americanos (muy arraigada) está dirigida por los Estados Unidos y de ella faltan España y Portugal. Por lo demás, si a los españoles en Gibraltar nos molesta la O. T. A. N., a los árabes en otros problemas les estorba la C. E. N. T. O., y a unos y otros nos están perturbando los bloques rivales y el Mercado Común Europeo. No pierdo la esperanza de que alguna vez se cree una Comunidad de Naciones Hispánicas organizada (pues ya existe lo que el delegado uruguayo en la O. N. U. llamó «*Commonwealth* invisible»), y de que la Liga Árabe no sólo se amplíe, sino que cree la categoría de colaboradores o «adheridos» que pudiera alcanzar a países como Malta y España.

IX. *Conclusión.*

Árabes e hispanos podemos enorgullecernos de nuestras aportaciones a la civilización mundial, pero sin dormirnos en los recuerdos debemos preocuparnos por nuestras dificultades en el momento presente. Y, en común, debemos conocernos mejor, relacionarnos más y no desperdiciar oportunidad de cooperar, en las mil ocasiones que la compleja vida contemporánea nos brindará a cada paso. Que así sea. Inch' Al-lah.

SEMINARIO DE AMERICA LATINA Y ESPAÑA

En el Instituto de Cultura Hispánica se celebró el 27 de enero la inauguración del Seminario de América Latina y España, organizado por dicho Instituto, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y el presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso.

En primer lugar, don Gregorio Marañón Moya pronunció unas palabras de salutación y asimismo hizo una síntesis del contenido y la orientación de este Seminario.

Seguidamente intervino don Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Comenzó diciendo que las Historias de España y de América Latina no son dos, sino una sola. La acción misionera española en América, las instituciones fundadas con su inscripción ecuménica, la centenaria convivencia cultural, acaban creando una nación ultramarina que es parte integrante de la solariega, las doctrinas de Jovellanos y de Covarrubias cobran autoridad solemne en las Cortes de Cádiz, cuando definen que «la nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». No es de extrañar, añadió, que los problemas económicos y políticos de la España de los siglos XIX y XX tengan también características comunes con los de

ACTIVIDADES

América latina en el mismo período, proceso al cual apuntan algunas de las reflexiones que siguen.

La gran depresión mundial de 1930 y las políticas que aplicaron entonces los países industrializados, desquiciaron esta forma de crecimiento hacia fuera. El contragolpe de la crisis mundial se hizo sentir con distintas modalidades en las diversas economías latinoamericanas, pero en muchas de ellas se estimuló un proceso de sustitución de importaciones que fue transformándose en instrumento colaborador de la política económica y pasa a constituir una característica básica del actual proceso de industrialización de América Latina.

Felizmente, dijo el señor Herrero, desde 1960 en adelante la marcha hacia la integración latinoamericana ha progresado decisivamente. Así lo manifiesta el impulso extraordinario de las corrientes comerciales entre las naciones latinoamericanas.

Se refirió el conferenciante a la experiencia de España, que es digna de observación desde muchos ángulos de América Latina; por ejemplo, subrayó su proceso de planificación, cuyos resultados pueden apreciarse mejor ahora, que es cuando el país se dispone a la aplicación de su II Plan, por el que se propone racionalizar la estructura productiva, aumentar la capacidad competitiva de la empresa española e incrementar sus exportaciones, promoviendo una acción concertada entre el sector público y el sector privado. En este sentido, los objetivos son semejantes a los que persiguen nuestros países, y España ha perfeccionado técnicas de planificación que pudieran ser aprovechadas por ellos.

Otra cosa de interés para América Latina es el establecimiento de Polos de Crecimiento o de promoción, de acuerdo con un programa nacional encaminado a revitalizar las regiones de España y superar el moderno proceso de concentración urbana mediante la creación de «Polígonos de Descongestión».

El conferenciante terminó diciendo que América Latina ha participado de modo notable en la expansión del comercio exterior de España, ya que el incremento del comercio entre América Latina y España ha sido más rápido que el aumento del comercio total de este país.

A continuación habló el presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, don Carlos Sanz de Santamaría. Dijo que esperaba que este Seminario contribuya a estimular una política de acción en favor de América Latina y estudiar modalidades de una cooperación más estrecha con España. Para América Latina—agregó—la mayor debilitación en la cooperación externa y en las formas en que ésta se ha venido realizando, se produjo recientemente cuando se rebajaron a menos en la mitad las contribuciones que el socio más rico de la Alianza para el Progreso se proponía destinar a créditos para los programas de cooperación multinacionales de la Alianza. Sostiene el señor Sanz de Santamaría que, en consecuencia, no cree haberse equivocado cuando en su condición de presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso había puesto el mayor énfasis, hasta el punto de ser a veces impertinente, pero—continuó—ni los países del Occidente ni los de Oriente parecen dispuestos a modificar las prácticas del comercio internacional en un futuro inmediato para permitir que las naciones en vías de desarrollo puedan vivir mejor y progresar con su propio esfuerzo con la venta de lo que producen.

Después de analizar otros aspectos del crecimiento económico de España, manifestó el señor Sanz de Santamaría que puede predecirse, sin error, que el desarrollo de la economía española y las perspectivas futuras son indicadores de que seguirá produciéndose una expansión de su comercio exterior y particularmente de sus importaciones.

Se refirió también a la contribución que efectúa el capital público español para el desarrollo de la América Latina, señalando representa un esfuerzo

ACTIVIDADES

importante y significativo. En cambio—añotó—, no se ha hecho sentir en forma suficientemente grande la inversión privada.

Destacó asimismo el conferenciante la necesidad de esperar la creación de un sistema de programa de compras coordinadas y a largo plazo de nuestros productos básicos.

Finalizó su charla dedicando palabras de elogio para la obra que realiza el Instituto de Cultura Hispánica. En relación con el comercio mundial expresó que estamos en la iniciación de una nueva época, en la cual el crecimiento de las economías y de las exportaciones de los países industriales vendrá especialmente como resultado de los esfuerzos que hacen para aumentar la experimentación científica, la aptitud y capacidad de la mano de obra para el uso de las tecnologías más avanzadas.

Finalmente, el ministro de Hacienda, señor Espinosa San Martín, cerró el acto. Comenzó dando la bienvenida a todos los que han acudido a este Seminario en representación de los pueblos hispanoamericanos. «Si España—dijo—, recibe siempre con toda cordialidad a quienes la visitan, cuando se trata de nuestros hermanos latinoamericanos sentimos siempre la alegría del reencuentro».

La cooperación económica entre España y los países de América Latina presenta para nosotros el máximo interés. «En primer lugar—dijo—, por tratarse de países tan estrecha y entrañablemente ligados a nosotros. También porque el incremento de nuestras relaciones económicas resultará muy fructífero para todos. El desarrollo económico y social de los países que se encuentran en una situación económica menos evolucionada, constituye una tarea mundial en la que deben colaborar todas las naciones y, desde luego, las que tienen mayor capacidad económica. Consideramos un indudable deber el contribuir a elevar el nivel de vida y el bienestar de todos los ciudadanos, cualquiera que sea su nacionalidad, raza o religión. Como miembros de la comunidad humana no podemos desconocer que mientras no se llegue a un grado aceptable de desarrollo para todos no podrá haber verdadera paz en el mundo. España tiene una amplia tradición universitaria que data ya de la concepción que tenían del mundo nuestros teólogos clásicos, al considerarlo como una verdadera comunidad de naciones. Y fieles a este aspecto, estimamos un deber contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al crecimiento de las naciones, que tienen más largo camino que recorrer para alcanzar un grado satisfactorio de desarrollo».

«Conocemos muy bien—añadió el ministro—lo arduo de esta tarea y los enormes obstáculos que es necesario vencer para conseguir una elevada y continua tasa de expansión. Muchos países deben comenzar por romper el círculo vicioso de la pobreza, que les incapacita para obtener el ahorro suficiente para comenzar su despegue económico. Pero también los que han sobrepasado ya esta fase tienen que realizar un gran esfuerzo para mantener un ritmo adecuado de formación de capital. La solución de los problemas financieros no es suficiente por sí sola para conseguir el desarrollo económico. Existe un problema fundamental: hace falta contar con suficiente capital humano, con hombres preparados para aplicar las modernas técnicas y los métodos propios de las sociedades avanzadas; se precisa incluso un grado general de cultura y de formación que permita, sea cual sea la sociedad en su conjunto, se incorpore al proceso de desarrollo económico. Es imprescindible—afirmó—que el país que se quiere desarrollar considere el factor necesario de educación para aprovechar debidamente todo su potencial humano. Por ello se ha repetido muchas veces que los gastos de educación son una de las inversiones más rentables que puede realizar un país.»

Agregó el ministro que existe también el problema de las estructuras. Unas defectuosas estructuras económicas y sociales hacen imposible un sano y auténtico desarrollo económico. En este sentido, sin estructuras adecuadas, todo pro-

ACTIVIDADES

ceso de desarrollo se verá amenazado por fuertes desequilibrios internos y presiones inflacionistas, que acabarían por minar las bases del crecimiento económico y hacer ilusorios sus frutos.

Prosiguió su discurso el señor ministro de Hacienda diciendo que en Hispanoamérica se cuenta con instituciones especializadas sumamente capacitadas y eficaces que suponen una inestable contribución al buen planteamiento de la política de expansión económica. Ejemplo claro son las tres instituciones interamericanas copatrocinadoras de este Seminario.

Concretando sobre las relaciones entre España y la América Latina, el ministro dijo que cree que nuestro país puede prestar una valiosa contribución al desarrollo de los países latinoamericanos. La intensificación de nuestras relaciones económicas redundará en beneficio de América Latina y de España. Se refirió a los intercambios de mercancías y dijo que aunque en los últimos tiempos el comercio mundial ha experimentado una gran expansión, ésta no ha jugado en favor de los países en vías de desarrollo. Su participación en el total del comercio mundial ha disminuido y, lo que es más, quizá ha empeorado sus relaciones de intercambio con los países desarrollados. Las relaciones comerciales entre España e Hispanoamérica presentan un signo deficitario para nuestro país, lo que demuestra que España ha contribuido por esta vía a la financiación del desarrollo latinoamericano. «Nuestra industria—añadió—se encuentra ya en condiciones de producir determinados bienes de equipo, que podrían satisfacer plenamente las necesidades de inversión de los países en vías de desarrollo.»

Terminó diciendo que espera que en este Seminario se estudien y apunten soluciones eficaces para aprovechar al máximo la ayuda que dentro de nuestras posibilidades venimos concediendo. Junto a esta ayuda oficial, las empresas españolas están realizando inversiones en Hispanoamérica. «La gran confianza que tengo—afirmó el señor ministro—en nuestros empresarios me permiten augurar que, además de los lazos culturales que nos unen, cada vez serán más intensas las relaciones económicas entre las empresas de ambos lados de nuestro mar común.

DOCUMENTACION INTERNACIONAL

